

LITERATURA Marcelo Luján ganó ayer el premio Dashiell Hammett en la Semana Negra de Gijón

La espesa oscuridad del ser humano

Por Silvana Frieria

"Solo los idiotas creen en la realidad del mundo, lo real es inmundo y hay que soportarlo". La frase infalible, que pertenece a Jacques Lacan, se despliega como epígrafe de una trama de sexo, violencia y mentiras, protagonizada por tres adolescentes y los padres de dos familias en *Subrevelo* (Salto de Página). Marcelo Luján ganó ayer el premio Dashiell Hammett, que entrega anualmente la Asociación Internacional de Escritores Policiacos durante la Semana Negra de Gijón (Asturias), a la mejor novela policial en español publicada en 2015.

"El cuervo Luján" recibió la noticia de este galardón, que no posee recompensa monetaria, luciendo una remera con el escudo de San Lorenzo y su tatuaje de Maradona y la mano de Dios. El escritor argentino integra la galería de ganadores junto a Paco Ignacio Taibo II, Sergio Ramírez, Guillermo Saccomanno, Leonardo Padura, Leonardo Oyola, Ricardo Piglia y Cristina Fallarín, entre otros. "Me gusta mucho la oscuridad del ser humano, de la sociedad. Mi novela es negra pero no policial. La investigación policial no me interesa. Lo que me interesa es lo que hacen los personajes desde dentro", dijo Luján al diario *El País* de España.

Luján (Buenos Aires, 1973) cumplió su sueño al ganar el Dashiell Hammett, premio que siempre aspiraba en esta edición los argentinos Raúl Aguirre (La Plata, 1946) con *A tumba abierta*, y Ernesto Mallo (La Plata, 1948) con *La conspiración de los médicos*, novelas ambientadas durante la violencia política de los años 70. Experimentar desde los márgenes del género, como distanciándose de un clima de época que impone ciertos tópicos reiterativos, no es fácil. "He tomado muchísimos riesgos narrativos. El narrador omnisciente anticipativo que uso es lo que me pedía la historia, pero si lo ejecuto mal se cae todo. Ha habido pirifras de este libro que me han llevado tres días. Conseguir aportar algo es el logro máximo", explicó el escritor que vive en Madrid desde principios de 2001 y ha publicado los libros de cuentos *Flores para Irene* (2004) y *En algún cielo* (2007) y las novelas *La mala espera* (2009) y *Moravie* (2010), además de libros de prosa poéticas como *Arder en el invierno* (2010) y *Pequeños pies ingiles* (2013). Entre los premios que recibió, se destacan Santa Cruz de Tenerife, Ciudad de Alcalá de Narrativa y Ciudad de Ge-

El escritor argentino se suma a la prestigiosa galería de ganadores junto a Sergio Ramírez, Guillermo Saccomanno, Leonardo Padura y Ricardo Piglia, entre otros. "La investigación policial no me interesa. Lo que me interesa son los personajes desde dentro", declaró Luján.



Marcelo Luján (Buenos Aires, 1973) está radicado en Madrid desde principios de 2001.

tafe de Novela Negra, entre otros.

Una de las novelas de Luján, *Moravie*, transcurre en 1950 durante el apogeo del peronismo. "Las masas obreras argentinas siempre respiraron aire peronista —subrayó en una entrevista con la revista *Tríptico*—. Con el peronismo, con el movimiento pero también con los individuos que lo conforman, se pueden escribir grandes ficciones porque es su parte más vulnerable, el sentimiento, lo que permite sustraerlo del ámbito político. El peronismo en sí mismo suele asumir una estructura de tragedia clásica, y eso es mucho decir para un autor. Incluso después de 1955, sobre todo en los años de la resistencia: *Operación Masacre*, de Walsh o 'Los muertos de Piedra Negra', maravilloso cuento de Abelardo Castillo, dan prueba de ello. Allí entender, la historia de la Argentina, sus doscientos dos años de vida, tiene una única bandera, un único momento en donde la vida política y por lo tanto social de la república da un giro irreversiblemente de tonto a tonto o del racionalismo ideológico de la nación. Nunca nada fue igual después del 17 de octubre de 1955. No hubo, y no se si habrá, acontecimiento más importante para la nación que lo que generara ese día".

Luján advierte que hace tiempo que el género negro se convirtió en algo mucho más amplio. "No está mal hablar de elasticidad, pero sería más acertado decir mutación —aclara el escritor—. Hoy en día podríamos afirmar, con toda claridad, que el policial clásico es sólo una parte de lo que abarca el negro. Per-

sonalmente, no suelo encasillar las historias dentro de un género concreto. Prefiero utilizar todos los elementos que entran a mi alcance para poder contar. Cada historia necesita su propio marco y sus personajes reunir una serie de características. Negritud, oscuridad y mal casi siempre están presentes en las

actividades humanas". Al escritor argentino le gusta jugar en el interior de cada uno de sus personajes más que someterse a la pesquisa de manual.

"Si el género negro es un país, el policial es una provincia de ese país —compara el ganador del Dashiell Hammett—. *Subrevelo* primero es una novela y luego hay que ubicarla. En este libro lo que hace fue sacar a un núcleo familiar de la interacción social para someterlo en una novela en medio de la nada, en verano, le inculcaba a cada personaje

"He tomado muchísimos riesgos narrativos. Y conseguir aportar algo creo que es el logro máximo."

una gota de mal a raíz de un hecho extraordinario para ver cómo reaccionaban. Existen unos engranajes que se van moviendo a partir de unos sucesos muy simples; unos hechos que en cualquier caso se podían haber evitados y que derivan en la comisión de unos errores por parte de dos adolescentes".

GNSiPO

KONEX PARA CHICOS

VACACIONES DE INVIERNO
Del 16 al 31 de julio, de martes a domingos

Talleres - Ciclos - Debates
Solidaridad al cine - Eventos

LA BOMBA DE TIEMPO
PARA CHICOS Y GRANDES
UN VIAJE AL PAÍS DE NOMEACIENDO